

Zedong hacia el poder

a conquista del poder por parte de Mao se desarrolló en tres etapas. La primera correspondió a la Larga Marcha (15 de octubre de 1934-octubre de 1935) y al comienzo de la guerra de resistencia contra Japón. Desde agosto de 1927 y la revuelta de Nanchang, los comunistas se rebelaron contra los nacionalistas y levantaron diversas bases revolucionarias. La más importante se encontraba en las montañas del sur de Jiangxi, donde en 1931 se formó un gobierno soviético chino presidido por Mao Zedong.

Después de resistir cuatro campañas de exterminio lanzadas por Chiang Kai-shek y el Guomindang, los comunistas de Jiangxi evitaron por poco ser arrasados por un quinto ataque en octubre de 1934 al lograr forzar el cerco nacionalista. Un año más tarde, al cabo de una larga marcha de 12.000 kilómetros, sólo 7.000 sobrevivientes (de los 100.000 hombres con que contaba al inicio el Ejército Rojo) lograron encontrar refugio en un pequeño sóviet del Norte: Shaanxi.

En enero de 1935, los jefes militares comunistas designaron provisoriamente a Mao como número uno de este extraño partido nómada. Apartado por los "internacionalistas" de la dirección del PCC desde agosto de 1932, no se le pudo imputar la responsabilidad de la debacle de la República Soviética de Jiangxi y surgió como un jefe creíble.

HOSTIGAMIENTO DE GUERRILLA

En diciembre de 1936, algunos generales del Guomindang secuestraron a Chiang Kai-shek, acusado de privilegiar la eliminación de los comunistas antes que las exigencias de la guerra de resistencia contra los japoneses. A pedido de Stalin, Mao intervino para que lo liberaran, y los antiguos enemigos aceptaron formar un frente unido contra los japoneses.

El 6 de noviembre de 1938, la promoción de Mao a la jefatura del PCC fue aceptada definitivamente por el 6º Plenario del Comité Central. Se leyó un mensaje de aprobación de Stalin: prefería a un líder que no le gustaba, pero que disponía de fuerzas importantes, antes que a Wang Ming, regresado de Moscú, donde se había refugiado.

En 1945, Mao Zedong se impuso como líder indiscutible del Partido Comunista Chino (PCC). Se convirtió en el rival de Chiang Kai-shek, jefe del Guomindang, el partido nacionalista en el poder. Para hacer la revolución, Mao se apoyó –y allí residió su originalidad– en los 400 millones de campesinos del país, en lugar de recurrir a los 3 millones de obreros.

La segunda etapa de este ascenso fue la guerra sino-japonesa (7 de julio de 1937-15 de agosto de 1945). La mayor parte de las ofensivas fue sobrellevada por los ejércitos nacionalistas, a los que las fuerzas comunistas fueron integradas formalmente. Mao veló por que sus tropas se atuvieran a un hostigamiento de guerrilla. Una estrategia afianzada por la de los japoneses, que decidieron controlar sólo las ciudades y abandonaron los pueblos –de los que huyeron los cuadros nacionalistas– en manos de los comunistas. Éstos elaboraron entonces una alianza desigual con el campesinado de China del Norte, al emprender allí una reforma agraria moderada. En 1945, mientras el PCC realizaba su 7º Congreso, el poder rojo se extendía sobre 950.000 km², poblados por 96 millones de hombres.

Entre 1942 y 1945, Mao lanzó un "movimiento de rectificación del estilo de trabajo del Partido" (*zheng-feng*), que apuntaba a unificar el PCC en torno a su "pensamiento", presentado como una adaptación de los "valores universales" del marxismo-leninismo a las realidades chinas. De esta campaña a menudo muy dura, Mao salió todopoderoso en 1945: obtuvo el derecho a vetar sobre todas las decisiones del PCC. A partir de entonces, su "pensamiento" sería reconocido, al mismo grado que el de Marx, Engels, Lenin y Stalin, como uno de los fundamentos de

la línea del Partido. Mao comenzó a ser objeto de culto entre los campesinos.

Finalmente, la tercera y última etapa fue la guerra civil que opuso a comunistas y nacionalistas chinos entre mayo de 1945 y octubre de 1949. La relación de fuerzas era inicialmente favorable al Guomindang, que sacó ventaja en los combates hasta el otoño de 1947. Pero, en el invierno de 1948, la derrota del partido nacionalista fue completa e inapelable. La elección por parte de Chiang Kai-shek de Manchuria como campo de batalla constituyó un grave error: en esta región, las tropas comunistas dirigidas por Lin Biao recibían un apoyo discreto, pero decisivo, del Ejército Rojo soviético. Por el contrario, el apoyo de los estadounidenses a los nacionalistas favoreció una propaganda comunista que los designaba como "sirvientes del imperialismo" ante una población que sufría humillaciones desde las "guerras del opio".

GRACIAS AL PUEBLO DE A PIE

El restablecimiento del antiguo orden "feudal" en las zonas rurales por parte de los –por un tiempo victoriosos– ejércitos nacionalistas contrastó con la reforma agraria implementada por los comunistas y contribuyó aun más al aislamiento del Guomindang, ya confrontado en las ciudades a una violenta oposición de las víctimas de la inflación galopante (obreros, empleados y estudiantes). Los intelectuales, sin ilusiones respecto de los comunistas, pronto vieron en ellos un mal menor.

Se ha dicho que fueron los ejércitos, y no las clases, los que hicieron la revolución china. Pero, sin el pueblo de a pie provisto por los campesinos, Mao no habría ganado la guerra.

Bibliografía

► Lucien Bianco, *Los orígenes de la Revolución China (1915-1949)*, Bellaterra, Barcelona, 1999 (1967).

► Jacques et révolution dans la Chine du XX^e siècle, La Martinière, París, 2005.

► Alain Roux, *Le Singe et le Tigre. Mao, un destin chinois*, Larousse, París, 2009.

► La Chine au XX^e siècle, Armand Colin, París, 2010 (2006).